

Resumen del texto 34: «Dis net die oortjies van die seekoei»

1. La realidad oculta

El texto comienza con la expresión sudafricana «Dis net die oortjies van die seekoei» (*Son solo las orejas del hipopótamo*). Esto significa que solo percibimos una pequeña parte de la realidad. Al igual que ocurre con un hipopótamo, que permanece en su mayor parte bajo el agua y del que a veces solo se ven las orejas, detrás del mundo visible se esconde una realidad oculta mucho mayor.

En este sentido, podemos hacer referencia al filósofo griego Heráclito y al psiquiatra Sigmund Freud. Ambos prestaron atención a aspectos de la realidad que no son inmediatamente visibles o conscientes, pero que aun así pueden ser de gran importancia.

Esta idea también se conoce dentro de la cosmovisión tradicional africana. Según la filosofía bantú, una fuerza vital sutil desempeña un papel esencial en la salud y la felicidad humanas. Esta fuerza vital se considera allí más importante que la riqueza material. Según esta visión, puede intercambiarse entre personas, antepasados, espíritus y divinidades. Este intercambio puede tener un efecto curativo, pero la fuerza vital también puede ser robada, con la consiguiente enfermedad y desgracia.

El cristianismo también conoce el concepto de fuerza vital. En la Biblia, Dios es el creador de toda vida y energía vital. Un ejemplo es la historia de la mujer enferma que toca el manto de Jesús. Ella cree que su prenda participa de su abrumadora fuerza vital y que esta se transmite parcialmente a ella con el toque. Según el relato bíblico, su fe en esa fuerza la lleva a su curación.

2. La hermana Marie-Madeleine y la escuelita en Eswatini

En Eswatini, la antigua Suazilandia, el padre Henry y un grupo de hermanas misioneras fundaron un convento y una pequeña escuela. La hermana flamenca Marie-Madeleine enseña allí a niños de primer grado. Realiza su trabajo con gran entusiasmo y ha desarrollado un método con el que los niños aprenden a leer jugando. Al comparar palabras y sonidos entre sí, ellos mismos descubren similitudes y diferencias y aprenden a comprender la estructura del lenguaje.

Marie-Madeleine lleva un diario personal. En él describe el progreso de los niños, la vida en el convento, sus experiencias positivas y negativas, y sus pensamientos sobre el amor y la compasión. También escribe textos y poemas.

Sin embargo, su relación con la madre superiora, que también es la directora de la escuela, es difícil. La madre superiora pone un fuerte énfasis en la obediencia y la disciplina. Además, condena la religión tradicional africana y considera los rituales locales y las curaciones paranormales como superstición.

Marie-Madeleine considera que esta actitud muestra poco respeto por la cultura local. Cuando hace un comentario irónico sobre la notable modestia de la madre superiora, esta reacciona de forma muy airada. A partir de ese momento, la relación entre ambas se mantiene tensa.

Poco a poco, Marie-Madeleine nota que su trabajo en el aula no fluye tan bien. Se siente inusualmente cansada y experimenta malestar en presencia de la madre superiora. Con el tiempo, llega a tener incluso una ligera fiebre. La madre superiora no toma en serio sus dolencias y las achaca a pensamientos negativos y a la falta de ganas de trabajar. Según ella, la alegría de trabajar con los niños le devolverá la energía a Marie-Madeleine. Sin embargo, Marie-Madeleine percibe este comentario como un reproche y sospecha que hay algo más detrás, aunque no sabe exactamente qué.

Encuentra consuelo en su diario, sus oraciones y pasajes bíblicos sobre el amor, el perdón y una confianza inquebrantable en Dios.

3. La experiencia extraordinaria durante la celebración del jubileo

Cuando el padre Henry celebra sus bodas de oro sacerdotales, se le pide a Marie-Madeleine que escriba un discurso para la ocasión. Ella acepta de buen grado. Durante su intervención, siente que los presentes están profundamente absortos en sus palabras. Curiosamente, experimenta su entrega como una presión creciente sobre su cuerpo. De repente, sufre una experiencia extracorporal: su cuerpo sutil, o aura, parece desprenderse de su cuerpo físico. Según su experiencia, ambos permanecen conectados únicamente por una especie de cordón sutil, que ella compara con un cordón umbilical.

Desde su cuerpo sutil, se ve a sí misma continuar hablando. Al mismo tiempo, percibe hilos luminosos que parten de los asistentes y se unen a la altura de su plexo solar. Juntos, los hilos forman un cordón que asciende a través de su chakra coronario hacia un mundo deslumbrante y luminoso. Desde allí, la energía regresa amplificadas. Para su sorpresa, el haz no fluye de vuelta hacia los presentes a través de su chakra coronario, sino hacia el padre Henry.

Marie-Madeleine tiene la sensación de que las circunstancias han hecho posible una especie de ritual mágico. El entusiasmo de los oyentes y sus pensamientos colectivos habrían creado una forma-pensamiento sutil que ganó fuerza gracias a la ayuda de seres superiores afines. Ella experimenta esta fuerza como una forma de oración comunitaria destinada a ayudar al padre Henry a continuar con su misión religiosa de la mejor manera posible.

Cuando comparte su experiencia con él, el padre la toma en serio una vez más. Él está familiarizado con este tipo de fenómenos y le explica que las experiencias extracorporales están descritas en muy diversas culturas y épocas. Para ello, remite a la Biblia, donde se habla de un «cordón de plata».

Marie-Madeleine también le habla de su difícil relación con la madre superiora, de su cansancio y de su fiebre. Además, critica la actitud de la madre superiora hacia la religión local. El padre Henry considera inaceptable dicha actitud. Él también critica a los misioneros que rechazan las religiones tradicionales sin profundizar primero en ellas.

4. Los ojos verdes y el cocodrilo

Por último, Marie-Madeleine se atreve también a contar sus experiencias nocturnas. Le cuesta conciliar el sueño porque cada vez ve un par de ojos verdes que la miran fijamente de forma amenazante y maliciosa. Al mismo tiempo, siente una masa pesada sobre su cuerpo, lo que le dificulta la respiración.

Una noche, cree ver claramente lo que la acecha: los ojos de un cocodrilo. Incluso tiene la impresión de que el peso del animal aplasta los pliegues de su manta. Para ella, esta experiencia ya no parece un sueño común, sino algo que está sucediendo en la realidad.

Atemorizada, se lo cuenta al padre Henry. Él también está familiarizado con este tipo de fenómenos y los relaciona con lo que en ciertos círculos religioso-filosóficos se denomina *nahualismo*: un vínculo sutil entre seres humanos y animales que, según esta postura, a veces se utiliza indebidamente para la magia negra.

5. Otra visión de la religión y del mundo

En las conversaciones posteriores, el padre Henry desarrolla una visión amplia y dinámica de la religión. Trata, entre otros temas, la clarividencia, las curaciones paranormales, los espíritus, la influencia de los antepasados y, sobre todo, el poder de la Trinidad. Aclara sus reflexiones mediante relatos

bíblicos, consideraciones religioso-filosóficas y testimonios de distintas culturas.

6. La visita a un sangoma

El padre Henry propone visitar junto con Marie-Madeleine a un *sangoma*, un sanador tradicional africano. Este podría explicar qué se esconde, en su opinión, detrás del comienzo de la materialización del cocodrilo. Además, la visita le ofrece a Marie-Madeleine la oportunidad de conocer la forma de trabajar de alguien que posee dones adivinatorios especiales dentro de la cultura local.

Durante la consulta, el sanador utiliza, entre otras cosas, huesos de animales, articulaciones, piedrecitas y fotografías de personas. Tales objetos no son determinantes por sí mismos. La zahorí, el péndulo, la lectura del poso del café o mirar fijamente un espejo serían principalmente herramientas para concentrar el pensamiento del vidente o la vidente.

El sanador concluye que la causa de los problemas de Marie-Madeleine se encuentra en la madre superiora. Según su interpretación, su alma más profunda, su llamado estatus oculto, irradia algo negativo. Cuando no soporta a alguien y alberga malos pensamientos al dormirse, esto puede provocar inconscientemente una experiencia extracorporal. En el caso de la madre superiora, esta toma la forma de un depredador carnívoro y bebedor de sangre.

7. El bien y el mal en el convento

La madre superiora ejerce también una influencia negativa sobre los niños y las demás hermanas. Roba inconscientemente la fuerza vital sutil de las personas de su entorno. Especialmente las personas sensibles sufren las consecuencias con mayor intensidad. Por esta razón, el padre Henry le facilitó a Marie-Madeleine unas oraciones trinitarias potentes y protectoras.

Al parecer, las demás hermanas no comprenden en absoluto lo que ocurre realmente. Al contrario, admiran a la madre superiora por su entrega y sus méritos.

Con el tiempo, la amenaza que representa el cocodrilo y la pérdida de fuerza vital se vuelven tan graves que la vida de Marie-Madeleine llega a estar en peligro. El padre Henry decide intervenir. De forma mágica, despojaría de gran parte de su poder oculto al demonio que habita en la madre superiora. La vida en el convento sigue siendo difícil para Marie-Madeleine, pero la situación se vuelve más llevadera.

8. Palabras finales: amor, fe y esperanza

Pasan los años y, finalmente, Marie-Madeleine cierra su diario. Reflexiona sobre sus experiencias y sobre las lecciones que aprendió del padre Henry. Es consciente de que no todo el mundo creerá fácilmente su testimonio, pero espera que los futuros lectores reflexionen sobre ello con calma.

Recuerda una experiencia de su juventud en la que percibió, por un lado, un mundo soleado, pero que, al mirarlo con más atención y profundidad, estaba sumergido en la oscuridad.

Un día de verano, toda la comunidad rinde homenaje a la madre superiora por sus años de trabajo incansable. Y de nuevo Marie-Madeleine experimenta, a pesar del calor del sol, una oscuridad opresiva que parece envolver a todo el pueblo.

Sin embargo, la historia termina con esperanza. Marie-Madeleine cree que el mal terminará perdiendo su fuerza a través del sufrimiento, la muerte y la resurrección de Jesús. Piensa de nuevo en el padre Henry, ya fallecido, quien la acompañó y protegió durante años. También recuerda su promesa de que el vínculo entre ellos no terminaría con la muerte.